

Editorial

Apoyo al presidente Arias

LPL-14-3-87

El presidente Arias tiene pleno derecho a enorgullecerse por el apoyo que, hasta ahora, ha recibido su iniciativa de paz para Centroamérica. Tanto el Senado estadounidense —casi por unanimidad— como el Grupo de Contadora y su Grupo de Apoyo, han dado su respaldo a la idea costarricense, lográndose así, de hecho, un consenso que, como el propio presidente Arias, lo ha reconocido, no era previsible.

Respaldos de esta magnitud constituyen suficiente garantía de que se realizará la anunciada reunión de Esquipulas, de que a ella irá la representación del Gobierno sandinista y de que, contra lo usual, esos sandinistas deberán mostrar una posición menos inflexible y arrogante que la que, hasta ahora, sintiéndose apoyados por Contadora, han venido mostrando.

Pareciera que, por primera vez en muchos años, la generalidad de las naciones latinoamericanas —excepto, por supuesto, la Cuba comunista— han comprendido que la paz debe buscarse como reflejo de libertad y justicia y no como mera ausencia de guerra.

Sin embargo, no debemos dejarnos llevar por el optimismo. Los sandinistas no van a ceder tan fácilmente. Y en su acción contarán con el apoyo de las demás naciones comunistas. Recuérdese que, hasta ahora, ningún régimen comunista ha cedido su espacio a la democracia, si no es por medio de las armas.

Los sandinistas y sus cómplices internacionales son hábiles en la manipulación. Manipulan igual noticias o documentos, conceptos u hombres. Son, además, previsores y tesoneros.

Ya deben tener una buena estrategia para ensayar en Esquipulas, con el fin último de dar la idea de ser los adalides de la paz y las víctimas del imperialismo estadounidense aplicado por sus supuestos satélites centroamericanos.

De por sí la diplomacia es terreno fértil para estas manipulaciones. Por ello la habilidad y esfuerzo de los sandinistas encuentra en estas actividades una magnífica caja de resonancia. Aparte de que el apoyo que nos ha dado Contadora no elimina la complaciente colaboración que los sandinistas tienen garantizada en importantes funcionarios de naciones como México.

No dudamos de la capacidad del presidente Arias, o de la de su astutísimo Canciller y demás colaboradores. Pero, involucrándose en Esquipulas el nombre de Costa Rica, dentro de una cuestión que cada día trasciende más en el mundo, nos hace atrevernos a consignar aquí estas reflexiones, de modo que no se escatimen esfuerzos y previsiones.

Magnífico que hoy el nombre de Costa Rica circule por el mundo, como autores de una iniciativa de paz que el resto de las naciones continentales ven con declarada simpatía. Pero esto es apenas una batalla. Para consolidar el beneficio, para evitar que lo logrado hasta hoy no se revierta, para verdaderamente conquistar la paz en el área, hace falta todavía mucha tarea, mucho tesón, mucha inteligencia y mucha cautela.

No puede ser que las resultas de Esquipulas luego de tanta espectacularidad, se reduzcan a ver a los comandantes abrazados con los demócratas, en torno a unas copas de champán.